

# ¿Qué pasa en los **ESTADOS UNIDOS?**

## **EN ESTA EDICIÓN**

### *Editorial*

El terrorismo de Hamás golpea los cimientos de las sociedades abiertas

### *Rodrigo Turren*

La geopolítica de los microchips: nueva "Guerra Fría", propiedad intelectual y competencia tecnológica

### *Pedro Isern*

El enfoque interdisciplinario en la academia americana: algunas instituciones formales relacionadas a la NEI (Parte II)

### *Tomás Stefański*

En el ojo de la tormenta: Ibram X. Kendi y el Anti Racist Research Center de Boston University (Parte I)



**CESCOS**

Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

# #3 ¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Toca los nombres para acceder a sus redes\*

## EDITORES

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Agustín Pizzichillo – Fellow

## COORDINACIÓN

Natalia Olivencia – Directora de Fundraising

Rodrigo Iberra – Director de Comunicación  
y Diseño

## DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra – Director de Comunicación  
y Diseño

## AUTORES

Pedro Isern – Director Ejecutivo

Rodrigo Turren – Fellow

Tomás Stefański – Fellow

Clic para acceder a las redes de CESCOS\*

 PÁGINA WEB

 YOUTUBE

 TWITTER

 INSTAGRAM

 FACEBOOK

 LINKEDIN

 TIKTOK

Como parte de nuestra comunidad, sabemos que comparten nuestra pasión por **promover y preservar la libertad en todas sus formas**. Nuestra organización se esfuerza por proteger este principio vital a través de diversas iniciativas y programas. Desde la **defensa de los derechos humanos** hasta la **promoción de la democracia**, trabajamos incansablemente para garantizar que cada individuo tenga la oportunidad de vivir una vida **libre de opresión y restricciones injustas**.

Para cumplir con nuestra misión, los invitamos a **unirse a nosotros** y apoyar nuestra organización mediante una **donación**. Con su contribución, podremos continuar nuestro importante trabajo y marcar una diferencia significativa en la **lucha por la libertad**.

*Click here!*

**DEFENDAMOS LA LIBERTAD**



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies



# LA DISIDENCIA CUBANA: EXPERIENCIAS Y APRENDIZAJES PARA LA DEMOCRATIZACIÓN



## COMPILADORES

CONSTANZA MAZZINA  
PEDRO ISERN

## AUTORES

MARLENE AZOR HERNÁNDEZ  
BORIS GONZÁLEZ ARENAS  
MANUEL CUESTA MORUA  
ORLANDO GUTIÉRREZ BORONAT  
OMAR LOPEZ MONTENEGRO  
PEDRO ISERN

LEONARDO MARTIN  
ARMANDO CHAGUACEDA

CON EL PRÓLOGO DE SABRINA AJMECHET



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

**DEMO  
AMLAT**



*Recomendación Web*





# EL TERRORISMO DE HAMÁS GOLPEA LOS CIMIENTOS DE LAS SOCIEDADES ABIERTAS

EDITORIAL



La criminal y cobarde agresión de Hamás en el sur de Israel ha generado algunas repugnantes reacciones dentro de las propias sociedades abiertas. 17 días después de la matanza de 1400 civiles israelíes, hemos sido testigos en occidente de un explícito antisemitismo disfrazado de una supuesta simpatía por la causa palestina. Lo acontecido en las calles de New York, los Ángeles, Washington, Londres, Varsovia, Barcelona o París tiene un significado moral y simbólico que en un punto es casi tan dramático como los asesinatos, violaciones y decapitaciones. Es que lo sucedido en las calles de las ciudades de las sociedades abiertas nos enfrenta con un desafío de época que, probablemente, en su actual dimensión no tiene antecedentes. Este desafío puede definirse de la siguiente manera: si bien hasta ahora los defensores de las sociedades cerradas que viven en las sociedades abiertas utilizaban las garantías constitucionales y legales para impulsar su agenda antiliberal lo hacían, mayormente, en asuntos acotados. Más aun, en muchos aspectos el antiliberalismo de estos grupos consistía en un ejercicio concreto pero “prudente” de la equidistancia, es decir, en un ejercicio sistemático que buscaba, por ejemplo, explicitar una falsa equivalencia entre Hamás y el Estado de Israel o entre los Estados Unidos y los talibanes.

Esto ha cambiado cualitativamente desde el acto terrorista realizado por Hamás en la mañana del sábado 7 de octubre. Los grupos islamistas no solo han explicitado su alianza con los movimientos wokes dentro de las universidades en los Estados Unidos sino que han hecho algo que tiene pocos antecedentes en la historia de la posguerra en occidente: ya no han abusado exprofeso de la equidistancia sino que han militado una simpatía con la causa palestina que, en realidad, es una excusa para significar la aprobación con lo sucedido. Es importante repetir que estos grupos ya ni siquiera recurrieron



a relativizar la matanza tergiversando que, por ejemplo, Israel también ha bombardeado Gaza en reiteradas ocasiones. Hay en las manifestaciones una búsqueda de explicitar la aprobación por lo sucedido. Han pasado un umbral clave. Parte dramática del problema consiste en normalizar manifestaciones que hasta hace relativamente poco hubieran sido intolerables.

Es importante repetir la secuencia porque, justamente, parte de la tragedia en la que estamos inmersos consiste en ir perdiendo la capacidad de asombro:

- 1) hay un ataque terrorista que mata, viola, secuestra y degüella a 1400 personas.
- 2) hay reacciones formales en la prensa y academia de occidente.
- 3) hay un intento de equiparar la reacción de un estado con el accionar de un grupo terrorista.
- 4) hay manifestaciones en defensa del grupo terrorista a lo largo de importantes ciudades de occidente.
- 5) las manifestaciones pasan de defender a celebrar el accionar terrorista porque los judíos “algo habrán hecho”. La secuencia es dramática pero, más aún, nuestro potencial acostumbramiento a la secuencia puede ser un punto de quiebre moral en la historia reciente de occidente.

El radicalismo woke y el radicalismo islámico han finalmente salido del closet para presentar su alianza ética y filosófica. El antisemitismo implícito que se percibía en los campus de las principales universidades ha podido ahora explicitarse a la luz del día, casi sin reparos. Ha habido una justificación canalla de lo acontecido el 7 de octubre a partir de una secuencia cabalmente ejemplificada en la declaración de alrededor de 30 asociaciones de estudiantes de la otrora prestigiosa Universidad de Harvard. Allí, el comunicado remarca que lo sucedido es responsabilidad del Estado de Israel. Otro caso similar ha sucedido en la Universidad de Pennsylvania.

Como mencionamos, es importante tener presente que semejante perversidad puede suceder en un medioambiente que ha ido normalizando distintos tipos de expresiones fascistas en la última década. La Identity Politics ha hecho estragos en la rigurosidad académica pero, más aún, en los umbrales éticos de una parte muy representativa de los estudiantes, profesores y administradores de las universidades de elite en los Estados Unidos.

¿Cómo se reacciona dentro de las sociedades abiertas a la explícita celebración de la barbarie que realizan habitantes que gozan de los beneficios que supone vivir y ejercer la libertad? ¿Cómo respetar los parámetros propios de la libertad de expresión pero, por otro lado, ejercer el propio derecho para exponer semejante barbarie? Es difícil y delicado pero un primer aproximamiento lo han hecho distintos benefactores y ex alumnos de las universidades mencionadas, pidiendo por ejemplo que los firmantes de los comunicados de las 30 asociaciones de Harvard hagan públicos sus nombres. Paso seguido, estos benefactores y ex alumnos han explicitado que quieren saber los nombres de los firmantes para ejercer su derecho a nunca en la vida contratarlos.





CESCOS.ORG



# LA GEOPOLÍTICA DE LOS MICROCHIPS NUEVA “GUERRA FRÍA”

PROPIEDAD INTELECTUAL Y COMPETENCIA TECNOLÓGICA

Por Rodrigo Turren - Fellow de CESCOS

**La industria de los semiconductores y circuitos integrados tiene en la “Great Power Competition” una dimensión no sólo estratégica y económica sino también tiene una dimensión geopolítica y ética. Hay una ética detrás de la utilización de la tecnología. Los avances tecnológicos no son morales o inmorales en sí mismo. La moralidad se las da el uso que los humanos hemos hecho y hacemos del progreso tecnológico.**

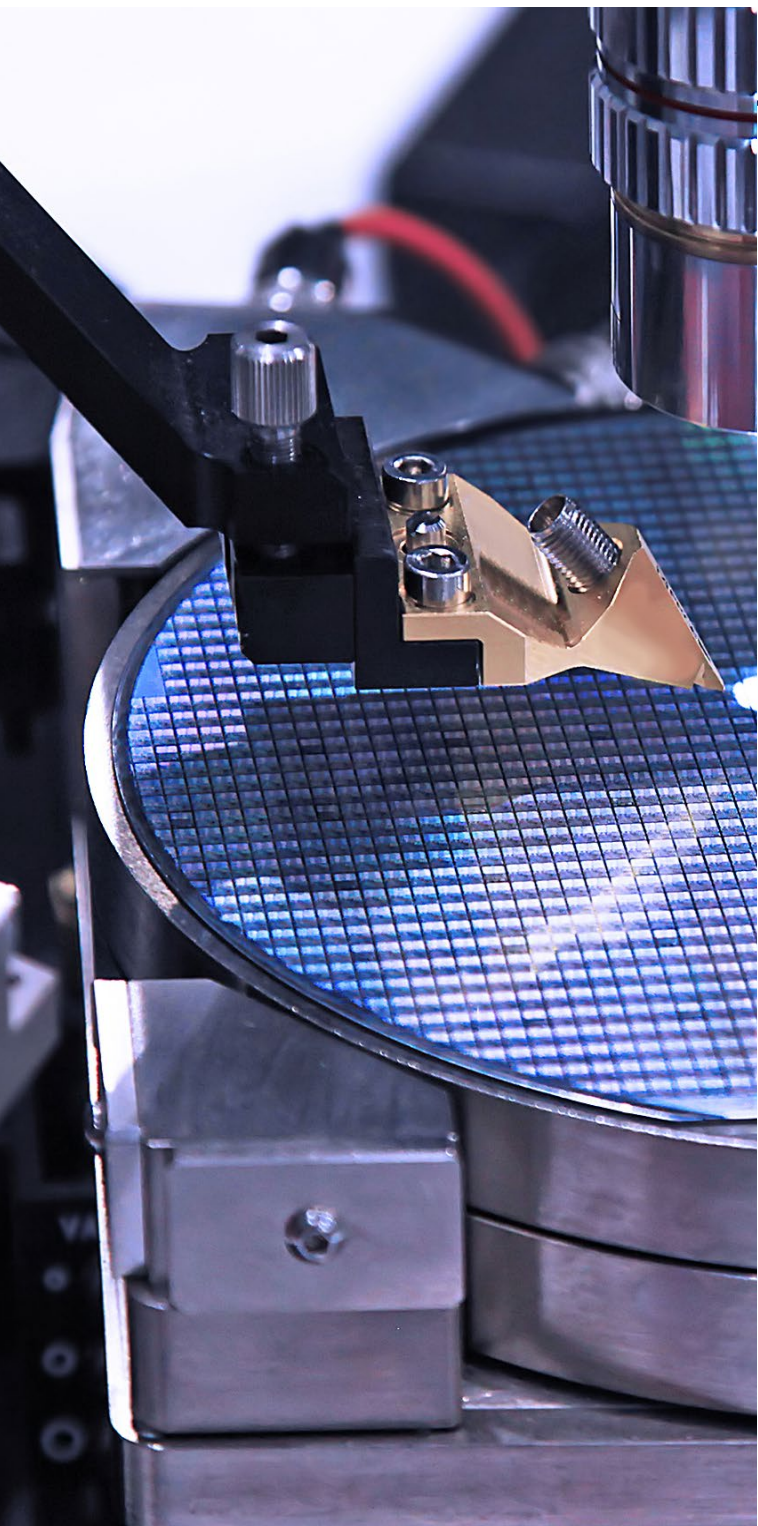
La segunda guerra mundial fue una guerra tecnológica pero convencional. Sobre el final, apareció el factor nuclear que no solo definió la batalla del pacífico sino que representó el elemento central para entender la disuasión como característica principal o explicativa de la inminente “Guerra Fría”.

Así, la “Guerra Fría” la ganó aquel actor, los Estados Unidos, con mayor capacidad para generar riqueza (bienestar) y desarrollo tecnológico y la perdió la Unión Soviética, una hiper-potencia militar con cierta superioridad nuclear pero donde, sin embargo, esa superioridad resultaba insuficiente para imponerse sobre un conjunto de sociedades abiertas que tenían la capacidad de aprender de los errores propios y de los aciertos de otros. Paso seguido, la nueva guerra fría que hay

hoy en marcha entre los Estados Unidos y China es también una batalla (mucho) más tecnológica que militar.

Como hemos mencionado en otra oportunidad, la industria de los semiconductores y circuitos integrados tiene en la “Great Power Competition” una dimensión no sólo estratégica y económica sino también tiene una dimensión geopolítica y ética. Hay una ética detrás de la utilización de la tecnología. Los avances tecnológicos no son morales o inmorales en sí mismo. La moralidad se las da el uso que los humanos hemos hecho y hacemos del progreso tecnológico.

En la historia de los semiconductores encontramos no solo una dimensión ética y geopolítica sino también una



dimensión simbólica. ¿Por qué? Porque gran parte (o una parte importante) de esta historia sucede en Taiwán, esa pequeña democracia ubicada a tan solo 170 kilómetros de la costa de Fujian, China, que vive día a día con la constante y creciente amenaza de la opaca y gran dictadura del Partido Comunista Chino.

La carrera tecnológica, geopolítica y ética que enfrenta a los Estados Unidos con China, o a occidente con las dictaduras, es un conflicto que involucra a los semiconductores como un ámbito clave de la propiedad intelectual.

Cuando se plantea la cuestión del robo de la propiedad intelectual, en general surge la siguiente respuesta: es muy difícil, probablemente imposible, lograr que el derecho internacional y los organismos involucrados (como la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) o el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI)) actúen en tiempo y forma y logren reparar al menos parte del daño causado.

Sin embargo, el enfoque debiese ser diferente: la pregunta debiera ser ¿Qué podemos y debemos hacer para que el robo sistemático de la propiedad intelectual que ha realizado China sea castigado? ¿Qué incentivos debemos o podemos generar para que semejante situación no solo se detenga sino que enfrente las sanciones correspondientes?

Esta parece ser una pregunta ingenua pero, entonces, debemos repensar para que pase de ser una cuestión teórica a ser una cuestión práctica. La geopolítica de los semiconductores involucra el robo de la propiedad intelectual como un factor tecnológico con evidentes implicancias geopolíticas y éticas. Así, el robo de la propiedad intelectual puede pasar de



ser una cuestión económica y comercial a una cuestión militar. Militar no solo en el sentido de un posible conflicto por salvaguardar la seguridad de Taiwán en el “Estrecho”, sino porque también compromete el desarrollo del sector de la defensa y el aspecto de la “seguridad nacional”.

La implantación de “backdoors” en el desarrollo de un circuito integrado, software o tecnologías intermedias pueden llegar a revelar secretos de empresa y secretos de Estado extremadamente sensibles de manera cuasi-indetectable, y pasar desapercibidos por años.

En temas de software, la existencia de agujeros de seguridad en los servidores de empresas subcontratadas por Lockheed Martin han llevado a acontecimientos como el robo de blueprints del F-35 Lightning II, posiblemente el avión caza más caro de la historia. No es casualidad que el Shenyang J-31 parezca, a simple vista, “un calco” de aquel.

En temas de hardware, para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, permitir a Boeing y Lockheed utilizar integrados fabricados en China, con backdoors en hardware, podría revelar datos de telemetría y geolocalización a la Armada de Liberación Popular, afectando el desenlace de un conflicto militar.

Este es un punto más importante de lo que solemos creer. Bajo la cúspide del conflicto en el Medio Oriente, uno se preguntaría hasta qué punto los sistemas de defensa de las fuerzas israelíes no han sido comprometidos por grupos de hacking financiados por el Estado Islámico y por Rusia o China en el pasado.



Existe una ética de la guerra (o una ética del conflicto) y esa ética se liga aquí con un robo, inédito en la historia de la humanidad, de las ideas y esfuerzos realizados por personas e instituciones dentro de las sociedades abiertas.

El desprecio por la propiedad intelectual extranjera es un fenómeno institucionalizado en China. Occidente tiene presente el problema pero lo subestima. Es difícil cuantificar cuál es el costo del robo de propiedad intelectual, pero de acuerdo con los datos publicados por la Commission on the Theft of American Intellectual Property y el National Bureau of Asian Research en 2017, el costo del robo de propiedad intelectual por parte de firmas y empresas establecidas en la República Popular de China, ejercido entre los años 2010 y 2015 supuso un total aproximado de 225 a 600 billones USD.

Este también es un factor interesante para analizar, porque si tomamos en cuenta la distribución existente de la cuota de mercado de semiconductores, China es su principal comprador, superando los 11 billones de dólares anuales desde finales de 2021. A pesar de que el impacto que el conflicto Ucrania-Rusia tuvo en los flujos de comercio mundial impactó severamente en el crecimiento de esta industria, China sigue siendo el principal cliente de circuitos integrados, ya que también es el principal exportador de bienes finales que los incorporan.

El problema de la industria de semiconductores y, en general, de la industria en TI (tecnologías de la información) de los Estados Unidos es que, dado la tentación o necesidad para acceder al mercado chino, sus empresas se ven involucradas en una

serie de requisitos que, simplemente, no existen o son sustancialmente más laxos para las empresas extranjeras que desean internacionalizarse en suelo estadounidense. Se puede decir que es un hecho de larga data, debido a que informes ya realizados por la OCDE en 2016 remiten a China como la cuarta economía con mayores restricciones para el ingreso de IED (Inversión extranjera directa).

Por citar un ejemplo, cuando una empresa en telecomunicaciones desea internacionalizarse en China, su participación extranjera en términos de acciones no puede superar el 49% de los capitales, ya que de lo contrario no se le otorgará una licencia para operar sus servicios.

Esto quiere decir que, para abrir una subsidiaria en China bajo dicho rubro, es necesario que sea principalmente financiada por capitales chinos, delegando el mantenimiento de sus servicios y plataformas online a una entidad local, exponiéndose así a la transferencia de tecnología y propiedad intelectual.

En el aspecto institucional, el congreso estadounidense está poniendo un mayor énfasis en balancear las asimetrías regulatorias que han propiciado el uso indebido y robo de innovaciones en propiedad intelectual de empresas tecnológicas estadounidenses. El CHIPS and Science Act, aprobado en el Congreso en 2022 y, en funcionamiento desde mediados de 2023, busca una mejora en las condiciones de competitividad de los Estados Unidos en pos de recuperar su histórico lugar como un hub de desarrollo y producción de semiconductores a nivel mundial. Es un fondo de 50



billones de dólares para el desarrollo de instituciones, capacitación de personal, e iniciativas para esta industria en suelo nacional, con el requisito particular de no poder contribuir materialmente bajo ninguna forma a la expansión de semiconductores en China durante diez años, excepto bajo permiso especial. De alguna forma, también es una manera de atraer talentos de empresas como TSMC a Estados Unidos, evitando la fuga de cerebros que surge de la disparidad en salarios entre China y Taiwán.

El departamento de industria y comercio de los Estados Unidos introdujo en octubre de 2022, con entrada en vigor el 17 de octubre de 2023, el “EXPORT CONTROLS IMPOSED ON ADVANCED COMPUTING AND SEMICONDUCTOR MANUFACTURING ITEMS TO THE PEOPLE’S REPUBLIC OF CHINA (PRC) IN 2022 AND 2023”. Este control de exportación es multifocal y busca, entre otras medidas, imponer controles aún más severos hacia la exportación de herramientas EUV (“Extreme UltraViolet”) a China, así como el requisito de nuevas licencias para la exportación de circuitos integrados y productos finales para su uso en inteligencia artificial y computación de alto rendimiento. A causa de ello, otros países y empresas privadas que están involucrados en la cadena de suministros, como Países Bajos, con ASML, se ven comprometidos a seguir estos requerimientos y a evitar contribuir hacia la transferencia de tecnología a China. NVIDIA, uno de los actuales líderes en Inteligencia Artificial, con sus chips A100 y A800, tampoco podrá exportarlos a China a partir de esta fecha.

La dinámica actual es tal que las firmas más importantes en suelo chino sí están expandiendo su producción de semiconductores, pero principalmente en procesos que están dos o tres generaciones atrás de los procesos líderes. TSMC tiene desde 2022 la capacidad de producir chips de 3 nm

con el acceso a la última maquinaria litográfica UV de ASML, y se prevé que para 2024 Arizona cuente con una fábrica de TSMC capaz de producir chips en un proceso de 4 nm. No obstante, SMIC, el principal rival de TSMC, ha sido capaz de fabricar el System-on-a-chip de 7 nm para el Huawei P60 Pro de manera cuasi-autóctona, llamando la atención de las autoridades estadounidenses.





Preocupa también que la prohibición de exportar elementos como el galio y el germanio haya sido impuesta desde julio por el gobierno chino como una respuesta a estos controles de exportación que el gobierno estadounidense ha implementado desde el último año. El galio es utilizado en conjunto con otros compuestos para la fabricación de ciertos tipos de obleas semiconductoras. El germanio se usa principalmente para la fabricación de cables de fibra óptica.

Actualmente, los Estados Unidos poseen reservas de germanio en suficiente cantidad como para no considerarlo una amenaza, pero el galio sigue siendo un elemento escaso a nivel mundial. No obstante, aun no se tiene una mirada sólida sobre los efectos de las restricciones chinas a largo plazo.

Las políticas comerciales propuestas en su momento por la Administración Trump reflejan una continuidad con la serie de medidas que el gobierno de Biden ha implementado en el tiempo. El objetivo de los Estados Unidos no es cortar las relaciones comerciales con China, sino evitar la caída en una sobredependencia en un régimen que no brinda garantías al mundo sobre lo que hará mañana.

La cuestión no es lograr en el corto plazo una compensación total sino, en cambio, buscar mecanismos para que en el mediano-largo plazo aquel que ha robado tenga un costo material y político ante la comunidad internacional.



# UNA DEMOCRACIA **AMENAZADA**

POR **CHINA** COMUNISTA



*Recomendación*



# EL ENFOQUE INTERDISCIPLINARIO Y LA ACADEMIA AMERICANA

PARTE II  
ALGUNAS INSTITUCIONES FORMALES RELACIONADAS A LA NEI

Por Pedro Isern – Director Ejecutivo de CESCOS

[Parte I aquí](#)

**La Nueva Economía Institucional (NEI) es una escuela de pensamiento cuya característica principal ha sido la búsqueda sistemática de perspectivas interdisciplinarias. En la Parte I hicimos hincapié en la dimensión interdisciplinaria de la “New Diversity Theory” que ha impulsado, entre otros, el profesor Gerald Gaus. En uno y otro ejemplo podemos citar una serie de publicaciones y journals que reflejan cabalmente la riqueza de la vida universitaria en los Estados Unidos.**

La vasta bibliografía puede verse, por ejemplo, tanto en las publicaciones periódicas como en las disertaciones en las conferencias de la ISNIE (International Society of New Institutional Economics, que a principios del año 2015 se ha transformado en la Society for Institutional and Organizational Economics<sup>1</sup>) y en las del Coase Institute<sup>2</sup>. El Coase Institute realiza una breve definición de New Institutional Economics: “New Institutional Economics incorporates a theory of institutions – laws, rules, customs, and norms – into economics. It builds on, modifies, and extends neoclassical theory. It retains and builds on the fundamental assumption of scarcity and hence competition – the basis of the

choice theoretic approach that underlies microeconomics...It has developed as a movement within the social sciences that unites theoretical and empirical research examining the role of institutions in furthering or preventing economic growth. It includes work in transaction costs, political economy, property rights, hierarchy and organization, and public choice. It involves work in political science, law, sociology, anthropology, and other social sciences”.<sup>3</sup>

Por su parte, desde 1983 en adelante se ha reunido anualmente en la Universidad de Saarland (Alemania) el Center for the Study of the New Institutional Economics<sup>4</sup>. El Profesor Rudolph Richter ha sido el

1- <http://www.sioe.org/>

2- [www.coase.org](http://www.coase.org)

3- <https://www.coase.org/newinstitutionaleconomics.htm>

4- <http://www.uni-saarland.de/fak1/fr12/richter/institut/waller.htm>



principal impulsor de este ámbito y desde allí ha salido un número anual de *Journal of Institutional and theoretical Economics* (JITE)<sup>5</sup>, que es la publicación más relacionada a esta corriente de pensamiento. Si bien, como veremos en la próxima carilla, los investigadores ligados a la NEI han publicado y publican en diferentes journals, el JITE ha buscado enfocarse en el desarrollo de las distintas corrientes dentro de la NEI. Es necesario mencionar que JITE no se encuentra en buscadores como Jstor, EBSCO, Emerald, Springer.



Podemos mencionar un conjunto de Journals que frecuentemente publican trabajos con este enfoque

- [American Law and Economic Review](#)
- [Journal of Comparative Economics](#)
- [Journal of Economic Behavior and Organization](#)
- [Journal of Economics and Management Strategy](#)
- [Journal of Institutional and Theoretical Economics](#)
- [Journal of Law and Economics](#)
- [Journal of Law, Economics, and Organization](#)
- [Journal of Legal Analysis](#)
- [Journal of Legal Studies](#)
- [Public Choice](#)

Fuente: <http://www.sioe.org/field/key-resources-not-only-students>

En “Essays on New Institutional Economics” Rudolph Richter (Springer, 2015) elabora un gráfico con los campos de investigación que se encuentra en un conjunto de 6 libros editados. Si bien son libros cuya publicación ha sido entre 1984 y 1997 y no hay mención al relevante Handbook de Ménard y Shirley y al “Guidebook” de Brousseau y Glachant, es una válida aproximación a nuestro tema. Estos 6 volúmenes son, por orden de aparición:

. Furubotn, E. G., & Richter, R. (Eds.). (1984). *The new institutional economics*. Symposium June 6–10, 1983, Mettlach/Saar, Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft.

. Langlois, R. H. (ed.) (1986) *Economics as a process, essays in the new institutional economics*. New York, NY: Cambridge University Press.

. Nabli, M. K., & Nugent, J. B. (Eds.). (1989). *The new institutional economics and development, theory and applications to Tunisia*. Amsterdam: North Holland.

. Harriss, J., Hunter, J., & Lewis, C. M. (Eds.). (1995). *The new institutional economics and third world development*. London/New York, NY: Routledge.

. Drobak, J. N., & Nye, J. V. C. (Eds.). (1997). *The frontiers of the new institutional economics*. San Diego, CA: Academic.

. Clague, C. (Ed.). (1997). *Institutions and*

5- <https://www.mohr.de/en/journals/journal-of-institutional-and-theoretical-economics-jite>

Economic Development, Growth and Governance in less developed and post-socialist countries. Baltimore, MD/London: Johns Hopkins University Press.



Richter (quien es junto a Furubothn editor del primero de esos volúmenes) pregunta a los restantes editores “A first, somewhat simple question is: which specific fields do the editors of the above-mentioned collective volumes consider to be part of the NIE? The answer is:

1. property rights approach
2. transaction cost approach
3. evolutionary economics
4. constitutional choice
5. collective action theory
6. public choice theory
7. economic contract theory
8. new institutional approach to economic history
9. modern Austrian economics

Así, en las adyacencias de la NEI, se encuentra la “Escuela de Virginia” o la “Public Choice School. En la George Mason University (Fairfax-Virginia) se encuentra el Center for the Study of Public Choice. Este centro ha sido impulsado por el premio Nobel de Economía de 1986, James Buchanan (1919-2013). La misión del Centro es “The Center serves as the institutional home for the Public Choice Research Program, which has developed and matured over the past half-century. Created in 1957 at the University of Virginia, the Center was initially called the Thomas Jefferson Center for Studies in Political Economy. In 1969, the Center was reconstituted at Virginia Tech under its present name. In 1983, the Center shifted its operations to George Mason University. The Center’s alumni include 148 doctoral students from George Mason, 113 from Virginia Tech, and 109 from the University of Virginia. From its historical association with three of Virginia’s major universities, the Center’s academic footprint is often dubbed the “Virginia School of Political Economy.”<sup>6</sup>

6- <http://www.gmu.edu/centers/publicchoice/index.html>



El programa de investigación de Buchanan es un ejemplo representativo de dos dificultades concatenadas en nuestro análisis: primero, es un enfoque interdisciplinario crítico de la ortodoxia neoclásica que no ha necesitado englobarse en un discurso neo-institucionalista. Ello significa, en segundo lugar, que la propia definición de “nuevo institucionalismo” tiene una limitación como programa de investigación formal en tanto trabajos y corrientes como la desarrollada por Buchanan y Tullock reflejan parte de sus postulados sin reconocerse como parte de esa escuela. Así, la NEI puede definirse como parte de una corriente de investigación que contribuyó a remarcar las limitaciones de la economía neoclásica pero incurriría en una contradicción evidente si aspirara a posicionarse como la única o principal corriente de pensamiento que ha hecho eso. Si es difícil definir con precisión el alcance y punto de partida de distintas escuelas en las ciencias sociales, más aún parece ser definir el justo alcance de una expresión como la NEI cuyo sentido ha sido y es criticar las definiciones formales que acotan la interacción entre distintas ideas y corrientes bajo esa otra faceta nociva del formalismo que ha sido la hiper-especialización.

Luego, como sucede con la escuela de la acción colectiva desarrollada por Olson, la indirecta relación de la Escuela de Virginia con la NEI enfrenta al neoinstitucionalismo con un problema epistemológico delicado: si la NEI ha aspirado a representar una amplia perspectiva institucionalista, luego, debiese incorporar dentro de sus límites interdisciplinarios a la escuela del Public Choice. Sin embargo, la mayoría de los representantes de esta escuela no

se sienten representados por la NEI o, al menos, no perciben la importancia de ser parte de una corriente global de pensamiento cuyo ámbito de encuentro tenga que ser la crítica al modelo neoclásico. Luego, la NEI vería debilitada su propia definición. Más aún, asumiendo que la escuela del Public Choice aceptara ser parte de un enfoque neoinstitucionalista, podría aparecer otra corriente (como la teoría de la acción colectiva) que no reconociera su pertenencia. Este problema no tiene solución de continuidad.

Parece evidente que el problema epistemológico lo plantea la propia aspiración de la NEI de definirse como expresión formal de un ámbito (epistemológicamente) interdisciplinario. La “institucionalización” de la NEI, primero en la ISNIE y ahora en la SIOE, refleja una paradoja: la formalización de una escuela de pensamiento que descansa en parte en la subestimación de las instituciones formales de una sociedad y en el estudio de las instituciones informales. Como expresión informal de una corriente de pensamiento, la NEI es válida en tanto y en cuanto comprenda y acepte la relevancia de otras corrientes (como por ejemplo la escuela del Public Choice y la teoría de la acción colectiva) que rescatan explícita o tácitamente el papel de las instituciones pero que no pretenden ser parte formal de una macro-corriente. Sin embargo, la propia institucionalización formal de la NEI en la mencionada ISNIE (ahora SIOE) parece ser contradictoria con la propia lógica de pensamiento. Si bien aquí hemos marcado un problema anecdótico desde lo formal, es posible profundizar la crítica para remarcar el potencial problema epistemológico desde la propia definición informal de la corriente.

Dentro de la Escuela del “Public Choice” podemos citar como trabajos representativos a “The Welfare Costs of Tariffs, Monopolies, and Theft”, publicado por Gordon Tullock en el *Western Economic Journal* (now *Economic Inquiry*) en 1967. El trabajo seminal es el de Buchanan y Tullock, “The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy”, publicado en 1962. Otro hito en la carrera de Buchanan ha sido “The Limits of Liberty”, publicado en 1975 junto a Robert Tollison y, en menor medida, su trabajo de 1979, “What Should Economists Do?”. Buchanan había fundado el *Journal* “Constitutional Economics” y, junto a Tullock, fundan y editan el “*Journal of Public Choice*”. Si bien la idea original de “rent-seeking” es desarrollada por Gordon Tullock, quien primero lo verbaliza en un relevante artículo es la ortodoxa economista de Stanford, Anne Krueger, en “The Political Economy of the Rent-Seeking Society” (*American Economic Review*, 1974: 291–303).

Un referente contemporáneo de la Escuela del Public Choice es Peter Boettke, Distinguished University Professor of Economics and Philosophy en la George Mason University. Boettke es también Director del F. A. Hayek Program for Advanced Study in Philosophy, Politics, and Economics, en el Mercatus Center de la George Mason University. Su extraordinario CV puede encontrarse aquí: <https://www.peter-boettke.com/bio>. Boettke es un ejemplo representativo de la vigencia del pensamiento interdisciplinario en la contemporánea Escuela Austriaca de Economía.







**@HDisinformation**



# EN EL OJO DE LA TORMENTA:

IBRAM X. KENDI Y EL ANTI RACIST RESEARCH CENTER DE BOSTON UNIVERSITY PARTE I



Por Tomás Stefański – Fellow de CESCOS

**Ibram X. Kendi se ha convertido en los últimos años en un referente de la Critical Race Theory. La publicación del libro “How to be an Antiracist” le generó un alto nivel de conocimiento en la opinión pública y esa popularidad redundó en su inserción en un mundo académico que se ha acostumbrado a tolerar y celebrar una menor rigurosidad en pos de la búsqueda de la “justicia social”. La creación del Anti-Racist Research Center en la Boston University es un ejemplo reciente y contundente de un problema estructural de la Critical Race Theory: la subordinación de la verdad y la transparencia para anteponer una reparación histórica cuya definición depende, al final del día, de personajes polémicos y opacos como Kendi.**

En 2016 Ibram X. Kendi se convirtió en la persona más joven en ganar el National Book Award for Nonfiction. Su sorprendente éxito de ventas, “Stamped from the Beginning: The Definitive History of Racist Ideas”, le dio fama de “activista-historiador”. En ese libro, Kendi intenta resumir 600 años de historia racial en 500 páginas. Esto parece imposible de hacer sin caer en importantes errores.

Actualmente, Kendi tiene 41 años y es un Guggenheim Fellow, una prestigiosa posición que tiene émulos en reconocidas universidades estadounidenses como Harvard, Yale, Princeton, Berkeley y Columbia. Además, es colaborador de la influyente publicación The Atlantic.

Su segundo libro, titulado “How to be an Antiracist”, fue publicado en el 2019 y muestra su lado más personal, combinando sus memorias, sus polémicas y su instrucción, invitando a los lectores a que se unan a la “guerra contra el racismo”.

La idea principal del libro es que en esta “guerra” no se puede ser neutral. Según Kendi, sólo existen “ideas racistas e ideas antirracistas” (City Journal, 2019). Desde su punto de vista, “las políticas de todas las instituciones, de todas las comunidades, de todas las naciones producen o mantienen la desigualdad o la equidad racial” (City Journal, 2019). Él considera las primeras políticas como racistas y



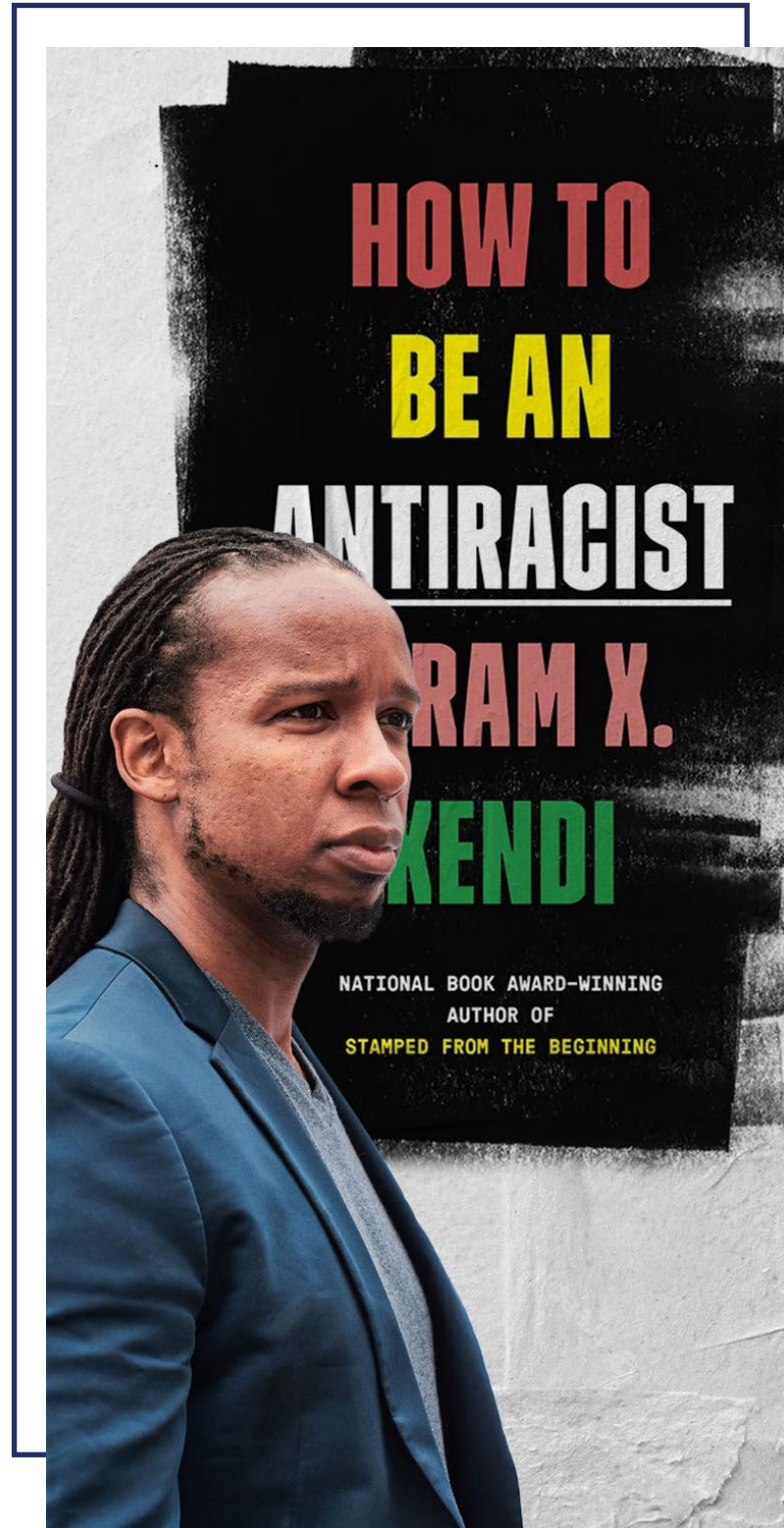
las segundas como antirracistas. Desde su punto de vista, la gente racista es cualquier persona que apoye “una política racista con sus acciones” pero también considera racista el no actuar, el mantenerse al margen.

El New York Times catalogó su libro como “the most courageous book to date on the problem of race in the Western mind”. Esto lo catapultó a que en 2020 la Boston University promueva a Kendi al frente del nuevo Center for Antiracist Research. En ese momento, Kendi expresó lo siguiente: “My hope is that it becomes a premier research center for researchers and for practitioners to really solve these intractable racial problems of our time... Not only will the center seek to make that level of impact, but also work to transform how racial research is done” (The Daily Free Press, 2023).

Nada de esto ocurrió. Más bien, todo lo contrario. El Centro recibió decenas de millones de dólares de multimillonarios filantrópicos (como por ejemplo el fundador de la red social Twitter, Jack Dorsey), empresas y otros numerosos pequeños donantes para así poder resolver “these intractable racial problem of our times... using “exhaustive racial research, research-based policy innovation, data-driven education and advocacy campaigns” (Unherd, 2023).

A pesar de recibir este alto número de fondos, desde su inauguración el Centro no ha producido ninguna investigación original, es decir, no ha sumado nada nuevo que contribuya a explicar o entender la desigualdad racial, ni tampoco la precaria situación socioeconómica de los afroamericanos. Los más de 40 millones de dólares que el Centro recibió en donaciones en un corto periodo parecen haberse esfumado. Los 43 millones de dólares, según los registros presupuestarios de 2021 obtenidos por

The Daily Free Press, incluyen diferentes ayudas generales, una de estas fue de 10 millones de dólares, por parte del mencionado Jack Dorsey.



A pesar de las cantidades exorbitantes de dinero que el Centro recibió, en septiembre de este año tuvo que despedir a aproximadamente 25 miembros de su staff. A pesar de toda la polémica que lo rodea, el Centro no va a dejar de funcionar sino que, supuestamente, se va a reinventar, “evolucionando” hacia un “nine-month fellowship model”. El Centro se divide en 4 áreas principales: Research, Narrative, Policy and Advocacy.

Un ex-empleado del Centro, que trabajó allí en 2020 en el área de “Research”, declaró de forma anónima que a pesar de los millones de dólares que recibió en donaciones, había una enorme diferencia entre la cantidad de dinero recibido y los resultados producidos con este capital. “Se puede yuxtaponer a otros centros de investigación de la BU o de otras universidades que han recibido una mínima fracción de lo que ha recibido el CAR y han producido mucho más” (The Daily Free Press, 2023).

Spencer Piston, profesor asociado de Ciencias Políticas, que trabaja como director y docente en la oficina de Políticas del Centro, dijo que los despidos son llamativos ya que el nuevo modelo de becas implica la contratación de nuevas personas. Dijo que no está seguro si va a mantener su puesto de trabajo en el Centro. Además, Piston afirmó que se le hace difícil imaginar cómo es que se gastaron 30 millones de dólares en 2 años, acusando al Centro de falta de transparencia sobre el manejo de fondos. Varios empleados dijeron que estaba desorganizado y que Kendi no estaba preparado para dirigirlo. El Centro contrató a un director ejecutivo para dirigir las operaciones en enero de 2022, pero terminó renunciando tras poco más de un año. A su vez, Piston repitió que el Centro ha sido un despilfarro gigante de

millones de dólares. De igual forma, hizo hincapié en que algunos investigadores sí avanzaron en proyectos concretos, aunque tuvieron que convivir con una alta rotatividad de personal y una falta de apoyo desde la dirección del Centro.

Colin Riley, portavoz de la Boston University, dijo que se continuarán examinando las prácticas de gestión de las subvenciones del Centro. Sorprendentemente, el portavoz declaró: “Reconocemos la importancia del trabajo del Dr. Kendi y el impacto significativo que ha tenido en el pensamiento y la política antirracista”. Por otro lado, Piston pide que alguien se haga cargo de lo acontecido, argumentando que él y otros colegas ya se habían quejado por escrito hace años al Provost, sin obtener respuestas. Piston escribió en una carta: “A more appropriate response would be to remove Dr. Kendi from the directorship and hand governance over to the fired staff, who have been working intensely with deep commitment to the cause of racial justice”

Más información relacionada a la temática continuará saliendo a la luz en el futuro cercano debido a que es un tema actual que está dando mucho de qué hablar en la Boston University. Lo seguiremos abordando en futuras ediciones de esta publicación

#### **Referencias:**

- <https://dailyfreepress.com/2023/09/21/amid-mass-layoffs-bu-center-for-antiracist-research-accused-of-mismanagement-of-funds-disorganization/>
- <https://unherd.com/thepost/ibram-x-kendis-race-hustle-deserves-to-fail/>
- <https://www.city-journal.org/article/how-to-be-an-anti-intellectual>



# CÁTEDRA RÍO DE LA PLATA



*Recomendación*



# #3 ¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

¿Te gustaría recibir el Newsletter en tu correo electrónico?

**¡SUSCRIBITE ACÁ!**

Muchas gracias por llegar hasta aquí. Te invitamos a que nos escribas o comentes en nuestras redes sociales que te pareció, y si te interesa publicar un artículo, por favor no dudes en escribirnos a [centercescos@gmail.com](mailto:centercescos@gmail.com)

Toca los nombres para acceder a sus redes\*

## EDITORES

Pedro Isern - Director Ejecutivo  
Agustín Pizzichillo - Fellow

## COORDINACIÓN

Natalia Olivencia - Directora de Fundraising  
Rodrigo Iberra - Director de Comunicación y Diseño

## DISEÑO Y MAQUETADO

Rodrigo Iberra - Director de Comunicación y Diseño






## AUTORES

Pedro Isern - Director Ejecutivo  
Rodrigo Turren - Fellow  
Tomás Stefański - Fellow



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies

Clic para acceder a las redes de CESCOS\*

-  PÁGINA WEB
-  YOUTUBE
-  TWITTER
-  INSTAGRAM
-  FACEBOOK
-  LINKEDIN
-  TIKTOK



# #3 ¿QUÉ PASA EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Una iniciativa de



**CESCOS**  
Center for the Study of  
Contemporary Open Societies